

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

**“El amor es la gran resistencia, quizá la única resistencia de verdad”**

Lluís Duch



Fergus A Ryan, Abrigo de invierno, 2018.

### PARA LEER...

BAUDASSÉ, PH., Vivir el duelo. Palabras para el tiempo de dolor. San Pablo, Madrid 2018

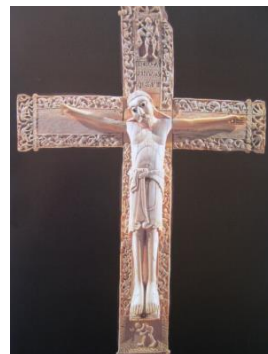
Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[xabier@sancamilo.org](mailto:xabier@sancamilo.org)



# De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 288 - Del 25 de Noviembre al 1 de Diciembre de 2018

## Cristo Rey



No se trata de una fiesta muy antigua, la instituyó Pío XI en 1925. ¿Por qué quiso Pío XI subrayar este aspecto? Para comprenderlo hay que recordar la fecha de la institución de la fiesta: 1925. La Primera Guerra Mundial ha terminado hace siete años. Ha habido millones de muertos. La crisis económica y social posterior fue tan dura que provocó la caída del zar y la instauración del régimen comunista en Rusia en 1917; la aparición del fascismo en Italia, con la marcha sobre Roma de Mussolini en 1922, y la del nazismo, con el Putsch de

Hitler en 1923. Mientras en los Estados Unidos se vive una época de euforia económica, que llevará a la catástrofe de 1929, en Europa la situación de paro, hambre y tensiones sociales es terrible. Ante esta situación, Pío XI no hace un simple análisis socio-político-económico. Se remonta a un nivel más alto, y piensa que la causa de todos los males, de la guerra y de todo lo que siguió, fue el “haber alejado a Cristo y su ley de la propia vida, de la familia y de la sociedad”; y que “no podría haber esperanza de paz duradera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de Cristo Salvador”. Por eso, piensa que lo mejor que él puede hacer como Pontífice para renovar y reforzar la paz es “restaurar el Reino de Nuestro Señor”. La posible objeción es evidente: ¿se pueden resolver tantos problemas con la simple instauración de una fiesta en honor de Cristo Rey?, ¿conseguirá una fiesta cambiar los corazones de la gente? Los noventa años que han pasado desde entonces demuestran que no. Por eso, en 1970 se cambió el sentido de la fiesta. Pío XI la había colocado en el mes de octubre, el domingo anterior a Todos los Santos. En 1970 fue trasladada al último domingo del año litúrgico, como culminación de lo que se ha venido recordando a propósito de la persona y el mensaje de Jesús. Ahora, la celebración no pretende primariamente restaurar ni reforzar la paz entre las naciones sino felicitar a Cristo por su triunfo. Como si después de su vida de esfuerzo y dedicación a los demás hasta la muerte le concedieran el mayor premio.

## LA VIDA ESPIRITUAL = EJERCITAR LA RESISTENCIA

La vida espiritual correctamente entendida ha sido siempre un ejercicio activo de resistencia, un asentarse con coraje frente a las ideas, las actitudes, la praxis que una determinada sociedad o un grupo humano concreto consideraban como máximamente productivas para sus intereses. Resistir consiste en insistir, incluso con la oblación de la propia vida, en aquello que, según las propias convicciones, resulta irrenunciable y que no puede entrar en ningún tipo de circuito de oferta-demanda. La resistencia para que siga realmente tal, comporta unas fidelidades íntimamente ancladas. La insistencia en las fidelidades, más allá de la moda, los intereses creados y las comodidades, no resulta nada fácil en un tiempo en el que muchas cosas se encuentran en un proceso de relativización y disolución.

Frente al "ir tirando", actitud frecuente en nuestros días, frente al dejarse llevar, resistir.

Adoptar una actitud de resistencia significa confesar, más allá de la lógica de las propias palabras y de los esquemas mentales que han configurado la visión del mundo de cada uno de nosotros, que hoy hay Alguno que habla, que nos habla (a menudo por medio de voces resquebrajadas, débiles y marginadas de los desheredados de la tierra) y nos invita a ejercer en medio de nuestra sociedad otoñal el oficio de hombres y mujeres.

*No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras*

*necesidades remediadas* Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Jn 18,33-37. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



E	M	L	R	R	E	D	I	N	J	O
D	E	U	E	J	A	E	S	U	O	U
S	E	I	N	D	S	A	D	D	I	I
S	N	T	R	D	I	I	C	N	N	T
O	O	E	A	T	O	D	U	O	O	D
O	V	S	L	G	O	R	E	S	M	P
S	D	E	E	M	A	A	N	S	I	P
O	U	N	R	Q	U	U	T	L	T	E
E	T	S	S	U	N	G	A	R	S	E
E	I	N	E	O	D	T	E	S	E	A
L	V	A	C	J	O	I	O	N	T	.

Frase Anterior: Jesús nos habla a todos del final de los tiempos pero no nos dice cuándo será.

## EVANGELIO (Jn 18, 33-37)

### Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús:

- «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó:

- «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó:

- «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó:

- «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo:

- «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó:

- «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

La primera lectura, de Daniel, anuncia el triunfo del Hijo del Hombre, que recibe el poder y la gloria. La segunda, del Apocalipsis, nos recuerda que la realeza de Jesús repercute en todos nosotros: nos ha convertido en un reino de sacerdote. El evangelio de Juan, ofrece una visión más crítica de la realeza. Jesús es rey, pero su reino no es de este mundo. Y no ha venido a recibir honor y gloria, sino a dar testimonio de la verdad. Un testimonio que le costará la vida. Generalmente esperamos de la homilía que nos ilumine y nos anime a ser mejores, a vivir de acuerdo con la enseñanza y el ejemplo de Jesús. La fiesta de Cristo Rey exige una actitud distinta. Lo importante no es aprender, sino felicitar, dar la enhorabuena a quien tanto ha hecho por nosotros. Al mismo tiempo, el sentido primitivo de la fiesta encaja perfectamente con la situación que vivimos hoy de problemas sociales, económicos y, sobre todo, político-militares como consecuencia de los atentados de París. No podemos ser ingenuos en las soluciones, pero tampoco podemos negarle la razón a Pío XI: si el mundo viviese de acuerdo con el evangelio, otro gallo nos cantarí.